

vecen , y ocupan el corazon ; porque quanto à los simples deseos , no hazen ningun daño , con tal , que no sean frecuentes.

No deseos las cruces , sino à medida de como huvieres llevado las que tuvieres presentes ; porque es manifesto engaño el desear el martirio , y no tener animo para sufrir una injuria. El enemigo nos procura muchas vezes atraer grandes deseos , dà objetos ausentes , y que no se presentarán jamás , para divertir nuestro espíritu de los objetos presentes , en los quales , por pequeños que sean , nos podriamos aprovechar mucho. Queremos combatir los Monstruos de Africa por imaginacion , y nos dexamos matar en efeto de las menores serpientes , que están en nuestro camino por falta de atencion.

No deseos las tentaciones , porque seria temeridad , sino emplea tu corazon para esperarlas animosamente , y defenderte quando se te ofrecieren.

La variedad de viandas (principalmente si la cantidad es grande) carga siempre el estomago , y si este es flaco , le arruina. No hinchas tu Alma de muchos deseos mundanos , porque estos te la dañaran de todo punto ; ni tampoco de espirituales , porque te embarazaran.

Quando nuestra Alma está purgada , sintiendose descargada de los malos humores , tiene un gran apetito de las cosas espirituales , y como hambrienta , no haze sino desear mil suertes de exercicios de piedad , de mortificacion , de penitencia , de humildad , de caridad , y de oracion. Es buena señal (Philoteamia) el tener tan vivo el apetito ; pero mirarás si podrás bien digerir todo lo que pretendes comer.

Escoge , pues , con el aviso de tu

Padre Espiritual entre tantos deseos , los que pudieres practicar , y executar al presente , y en los tales , procura aprovecharte bien. Hecho esto , Dios te embiara otros , los quales tambien practicarás à su tiempo ; y de esta fuerte , no perderás ninguno con deseos inutiles. No digo yo , que se aya de perder ninguna fuerte de buenos deseos , sino que se deben executar por orden , y los que no pueden efectuarse al presente , que se encierren en algun rincón del corazon , hasta que se les llegue el tiempo , y entre tanto efectuar los que estuvieren maduros , y en su fazon : lo qual no digo solo por los deseos espirituales , sino tambien por los mundanos , sino lo qual no podriamos vivir , sino con inquietud , y embarazo.

CAPITULO XXXVIII.

Aviso para los casados.

EL matrimonio es un gran Sacramento , digo en Jesu Christo , y en su Iglesia , es honroso à todos , en todos , y en todo , esto es , en todas sus partes. A todos , porque las virgenes mismas le deben honrar con humildad. En todos , porque es igualmente Santo , assi entre los pobres , como entre los ricos. En todo , porque su origen , su fin , sus utilidades , su forma , y su materia son santas. Es el seminario de el Christianismo , que hinche la tierra de Fieles para cumplir en el Cielo el numero de los escogidos : assi que la conservacion del bien del matrimonio es en estremo importante à la Republica , porque es la raiz , y manancial de todas sus corrientes.

Pluguiessè à Dios ! que su amado Hijo
fuesse llamado en todas las bodas , como

mo lo fue en las de Cana, no faltaria jamàs el vino de las consolaciones, y bendiciones; y el faltar estè en ellas de ordinario, pues no ay sino un pequeño bien à los principios, es, porque en lugar de Nuestro Señor hazen venir Adonis, y Venus en lugar de Nuestra Señora. Quien quiere tener Corderillos hermosos, y manchados como Jacob, menester ha como el, quando las ovejas se juntan à aparearse, ponerlas à los ojos las varillas hermosas, y de diversos colores: y quien quiere tener un dichoso suceso en el matrimonio, deberia en sus bodas ponerse à los ojos de la consideracion, la santidad, y dignidad de este Santo Sacramento; pero en lugar de esto suceden mil desconciertos, en passatiempos, en festines, y en palabras; y assi no es de maravillar si los efectos son desreglados.

Sobre todo aconsejo à los casados el amor reciproco, que el Espiritu Santo les encomienda tanto en la Escritura. Y no por esto se entiende, que sea bastante el amarse el uno al otro con un amor natural, porque las Tortolas aun hazen esto, ni el amarse con un amor humano, porque los Paganos han usado lo mismo, sino que hagais, como dize el gran Apostol: *Maridos, amad à vuestras mugeres, como Jesu Christo ama à su Iglesia: Mugeres, amad à vuestros maridos, como la Iglesia santa ama à su Salvador.* Dios nuestro Señor fue quien llevó à Eva à nuestro primer Padre Adan, dandofela por muger: Dios tambien es (amigos míos) quien con su mano invisible ha hecho el nudo de la sagrada atadura de vuestro matrimonio, y el que os ha dado los unos à los otros. Porque, pues, no os acordais con un amor enteramente santo, enteramen-

te sagrado, y enteramente Divino?

El primer efecto de este amor, es la union indivisible de vuestros corazones; si se pegan dos pedazos de pino juntos, como sea el betun fino, la union serà tan fuerte, que faltaràn antes los pedazos por las otras partes, que por la de la conjuncion, ò ligadura. Dios, pues, junta el marido à la muger en su propia sangre; y por esto, esta union es tan fuerte, que antes se debe separar el Alma del cuerpo del uno, y del otro, que el marido de la muger; y no se entiende esta union, principalmente del cuerpo, sino del corazon, de la aficion, y del amor.

El segundo efecto deste amor, debe ser la fidelidad inviolable del uno para con el otro. Antiguamente los anillos que se traian en los dedos estaban sellados, como tambien la Escritura Santa nos lo muestra. Este, pues, es el secreto de la ceremonia que se haze en las bodas; la Iglesia por la mano del Sacerdote, bendize una sortija, y dandola primero al hombre, da à entender como sella su corazon por este Sacramento, para que jamàs despues, ni el nombre, ni el amor de otra ninguna muger pueda entrar en èl mientras viviere la que le ha sido dada por propia. Despues el esposo buelve à poner el anillo en la mano de la esposa, para que reciprocamente sepa, que jamàs su corazon debe aficionarse de otro ningun hombre mientras viviere el que Nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del matrimonio, es la produccion, y legitima criança de los hijos. Con razon debeis estimar (ò casados) el ver, que Dios queriendo multiplicar las Almas, para que eternamen-

te priedan: bendecirle, os ha hecho los cooperantes de una tan digna obra por la produccion de los cuerpos, dentro de los quales derrama como rocío celestial las Almas, criandólas, como la cria, y las infunde en los cuerpos.

Confetvad, pues, (ò maridos) un tierno, constante, y cordial amor para con vuestras mugeres, por esto la muger fue sacada de la costilla mas cercana al corazon de primer hombre, para que fuese amada del cordial, y tiernamente. Las flaquezas, y enfermedades, sean del cuerpo, ò del espiritu de vuestras mugeres, no os deben provocar à ninguna fuerte, de desden, sino antes à una dulce, y amorosa compassion, pues Dios las ha criado tales, para que dependiendo de vosotros, recibais mas honra, y respeto; tenedlas, pues, por compañeras; pero de tal fuerte, que no dexeis por esso de ser los maridos superiores. Y vosotras (ò mugeres) amad tierna, y cordialmente, y con un amor lleno de respeto, y reverencia à los maridos que Dios os ha dado; porque verdaderamente Dios por esto los ha criado de un sexo mas vigoroso, y predominante; y quiso que la muger fuese una dependencia del hombre, un hueffo de sus hueffos, una carne de su carne, y que fuese producida de una costilla fuya, sacada de debaxo de el brazo, para mostrar que debe estar debaxo de la mano, y guia del marido. Toda la Escritura Santa os encomienda estrechamente esta sugesion, la qual (no obstante) la misma Escritura os haze dulce, queriendo no solo que la lleveis con amor; pero ordenando à los maridos, que la exerciten con grande dileccion, terneza, y suavidad: *Maridos* (dize San Pedro) *llevaos discretamente con*

vuestras mugeres, como con un vaso mas fragil, respetandolas con amor.

Pero mientras os exorto à enagrandecer de mas en mas este reciproco amor que os debeis, mirad que no se convierta en alguna fuerte de zelos; porque sucede muchas vezes, que assi como el gusano se engendra de la manzana mas delicada, y madura, assi los zelos nacen del amor mas ardiente, y vivo de los casados; del qual, no obstante, dañan, y corrompen la substancia, y poco à poco engendran las riñas, disensiones, y divorcios. Es cierto que los zelos nunca se arriman à la amistad que reciprocamente esta fundada sobre la verdadera virtud; por esto, pues, son una indubitable señal de un amor en alguna manera sensual, y groffero; y assi se llegan siempre à lugares adonde encuentran una virtud manca, inconstante, y fugeta à desconfiança. Es, pues, una loca jactancia de amistad el quererla exaltar por los zelos, porque los zelos son una cierta señal de la grandeza, y grosseza de la amistad, mas no de su bondad, pureza, y perfeccion; porque la perfeccion de la amistad, praelupone la seguridad de la virtud de la cosa amada, y los zelos praeluponen la incertidumbre.

Si quereis (ò maridos) que vuestras mugeres sean fieles, enseñadlas esta lición con vuestro exemplo: *Con que cara* (dize San Gregorio Nazianceno) *quereis pedir la honestidad à vuestras mugeres, si vosotros mismos vivis en impudicidades? Como las pedis vosotros lo que no las dais à ellas? Quereis que sean castas? pues llevaos castamente con ellas.* Y como dize San Pablo: *Que cada uno sepa poseer su vaso en santificación; que si al contrario, vosotros mismos las enseñais las glotonerías, no es de maravillar que recibais deshonra en su perdida.*
Pero

Pero vosotras (ò mugeres) cuya honra està inseparablemente junta con la verguença, y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no permitais, que ninguna suerte de dissolution manche la blancura de vuestra reputacion.

Temed toda suerte de ocasiones, por pequeñas que sean: no deis lugar nunca à ninguna suerte de requiebros. Qualquiera que os alabe vuestra hermosura, y vuestra gracia, os debe ser sospechoso, porque qualquiera que alaba una mercancía que no puede comprar, de ordinario està tentado en estremo de hurtarla, y si alguno à vuestras alabanças junta el menoscupio de vuestro marido, será ofenderos infinito, y es claro, que no solo el tal os quiere perder; pero que os tiene yà por medio perdidas, porque es cierto, que està yà hecho la mitad del precio con el segundo Mercader, quando nos disgustamos con el primero.

Las damas, assi antiguas, como modernas, han usado el ponerse à las orejas perlas en numero, por el gusto (dize Plinio) que tienen en oír la harmonia que hazen unas con otras juntandose. Pero quanto à mi que sè, que el gran amigo de Dios Isaac embió dos zarcillos à la casta Rebeca por las primeras arras de sus amores, creo, que este ornato mystico significa la primera parte que un marido debe tener de una muger, y la que la muger le debe fielmente guardar: esta es la oreja, à fin de que ningun lenguage, ni ruido pueda entrar en ella, sino el dulce, y amigable son de las palabras castas, y honestas que son las perlas Orientales del Evangelio. Porque nos debemos siempre acordar, que se emponçoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor, y fidelidad juntos, engendran siempre la familiaridad, y confianza; por esto, pues, los Santos, y Santas han usado de muchas reciprocas caricias en su matrimonio: caricias verdaderamente amorosas, pero castas; tiernas, pero sinceras. Assi Isaac, y Rebeca, el mas casto par de calados del anciano tiempo, fueron vistos por una ventana, acariciandose de tal suerte, que aunque sin ninguna muestra deshonestá, conociò bien Abimelech que no pedian ser fino marido, y muger. El gran S. Luis igualmente riguroso para con su carne, y tierno para con el amor de su muger, fue casi reprehendido en ser abundante de tales caricias; es verdad, que bien mirado, antes merecia alabança, pues sabia templar su espiritu marcial, y animoso, con estas menudencias licitas à la conservacion del amor conjugal; porque aunque estas pequeñas muestras de pura, y honesta amistad, no ligan los corazones, con todo esto los acercan, y juntan, y sirven de un entretenimiento agradable à la reciproca conversacion.

Sancta Monica estando preñada del gran San Agustin, le dedicò por medio de muchas ofrendas à la Religion Christiana, y al servicio de la gloria de Dios, segun el mismo nos muestra, diziendo: *Que yà el avia gustado la sal de Dios dentro del vientre de su madre.*

Es una grande enseñanza para las mugeres Christianas el ofrecer à la Divina Magestad los frutos de sus vientres, aun antes que ayan salido à luz, porque Dios, que accepta las ablaciones de un coraçon humilde, y voluntario, fecunda de ordinario en tal tiempo las buenas aficiones de las madres; testigos Samuel, Santo Thomàs de Aquino, San Andrès de Fielola, y otros muchos.

chos. La Madre de San Bernardo, Madre digna de tal hijo, tomaba à sus hijos en sus brazos luego que avian nacido, y los ofrecia à Jesu Christo, y desde entonces los amaba con respeto, como à cosa Sagrada, y que Dios se la avia confiado; lo qual la sucedió tan dichosamente, que en fin fueron todos siete muy Santos. Luego que los hijos comiençan à servirle de la razon, los Padres, y las Madres debrian tener un gran cuydado de imprimirles en el coraçon el temor de Dios. La buena Reyna Blanca hizo fervorosamente este officio con su hijo el Rey San Luis, porque le dezia muy à menudo: *Mucho mas querria, amado hijo mio, verte morir à mis ojos, que el verte cometer un solo pecado mortal.* Lo qual quedò de fuerte gravado en el Alma de este Santo hijo, que como èl mismo contaba, no avia dià en que no se le acordasse, trabajando quanto le era possible en bien guardar esta divina doctrina. Las Razas, y Generaciones, son llamadas en nuestra lengua Casas; y assi mismo los Hebreos llaman la generacion de los hijos, edificacion de Casa; porque esto es en este sentido que se ha dicho, que Dios edificò casas à las sabias Mugeres de Egipto. Esto es, pues, para mostrar, que no es hazer una buena casa el abastecerla de muchos bienes mundanos, sino el bien industriar à los hijos en el temor de Dios y en la virtud.

En esto, pues, no se debe rehusar ninguna fuerte de pena, y trabajos, pues los hijos son la corona de los Padres. Assi Santa Monica combatiò con tanto fervor, y constancia las malas inclinaciones de San Agustín, que aviendole seguido por mar, y por tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus la-

grimas, por la conversion de su Alma, que no avia sido hijo de su sangre, por la generacion de su cuerpo.

San Pablo dexa à cargo de las Mujeres el cuydado de la casa; por esto muchos tienen esta verdadera opinion, de que su devocion es mas fructuosa à la familia, que la de sus maridos, los quales, como no hazen una ordinaria residencia entre sus domesticos, no pueden por configuiente guiarlos tan facilmente à la virtud. A esta consideracion, Salomon en sus Proverbios, haze derribar la buena dicha de toda la casa del cuydado, y industria de aquella muger fuerte que describe.

Vemos en el Genesis, que Isaac viendo à su muger Rebecca esteril, rogò al Señor por ella. O segun los Hebreos rogò al Señor, frente à frente de ella; porque el uno rezaba de un lado del Oratorio, y el otro del otro; tambien la oracion del marido, hecha en esta forma, fue oida. Es la mayor, y mas fructuosa union del marido, y de la muger, la que se haze en la santa devocion, à la qual se debrian llevar uno à otro. Ay frutas como el membrillo, que por la aspereza de su zumo no son muy agradables, sino en conserva. Ay otras, que por su ternura, y delicadeza, no pueden durar, sino se ponen tambien en conserva, como son las cereças, y albericoques. Assi las Mujeres deben desear, que sus maridos estèn confitados en el azucar de la devocion; porque el hombre, sin la devocion es un animal severo, aspero, y rudo, y los maridos deben desear, que sus mugeres sean devotas; porque sin la devocion, la muger es en extremo fragil, y sujeta à caerse, y apartarse de la virtud. San Pablo dize, *Que el*

hombre infiel , es santificado por la muger fiel , y la muger infiel por el hombre fiel. Porque en esta estrecha aliança del matrimonio , puede el uno facilmente atraer al otro à la virtud. Mas que bendicion es , quando el hombre , y la muger fieles , se santifican el uno al otro en un verdadero temor de Dios !

En lo demàs deben sobrellevarse reciprocamente el uno al otro , y con tanto cuydado , y amor , que no lleguen jamàs los dos à enojarse juntos à un mismo tiempo , y de repente , para que assi entre ellos , no se vea ninguna disension , ni riña. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos , y zumbidos , y las repeticiones de voces , ni tampoco el Espiritu Santo en una casa , en la qual ay discordias , replicas , y alborotos de gritos , y alteraciones.

San Gregorio Naziançeno , dize , que en su tiempo hazian fiesta los casados en el dia aniversario de sus bodas; en verdad , que Yo aprobaria , que esta costumbre se introduxesse , con tal , que no fuese con aparejos de recreaciones mundanas , y sensuales , sino que confesados , y comulgados los maridos , y las mugeres en tal dia , encomendassen à Dios con mas fervor que de ordinario el progreso de su matrimonio , renovando los buenos propósitos de santificarle de mas en mas , por una reciproca amistad , y fidelidad , tomando animo en nuestro Señor , para llevar , y cumplir con las obligaciones de su estado.

CAPITULO XXXIX.

De la honestidad de la cama nupcial.

LA cama nupcial debe ser inmaculada , como el Apostol la llama ;

esto es , exenta de deshonestidades , y otras manchas profanas. Tambien el santo matrimonio fue primeramente instituido dentro del Paraiso terrestre , adonde nunca hasta entonces avia avido ningun desorden de concupiscencia , ni cosa deshonesto.

No dexa de aver alguna semejança entre los deleytes vergonçosos , y los del comer ; porque entrambos à dos miràn à la carne ; bien es verdad , que los primeros , à razon de la vehemencia brutal , se llaman simplemente carnales. Explicarè , pues , lo que no puedo dezir de los unos , por lo que dirè de los otros.

1. En comer es ordenado para conservar à las personas , como el comer , pues simplemente para mantener , y conservar à la persona , es cosa buena , santa , y mandada ; tambien lo que se requiere en el matrimonio , para la produccion de los hijos , y multiplicacion de las personas , es una cosa buena , y muy santa , por quanto este es el fin principal del casamiento.

2. El comer , no por conservar la vida , sino por conservar la reciproca conversacion , y condescendencia , que nos debemos los unos à los otros , es cosa muy justa , y honesta : y de la misma manera , la reciproca , y legitima satisfaccion de las partes en el santo matrimonio , es llamada por San Pablo deber , y aun deber tan grande , que no quiere que la una de las partes pueda eximirse del , sin en libre , y voluntario consentimiento de la otra ; ni aun assi mismo , por los exercicios de la devocion , segun tengo dicho en una palabra en el Capitulo de la Santa Comunión , cerca de este sugeto ; quanto menos , pues , se podrán exi-

mir por las caprichosas pretensiones de virtud, ò por las coleras, y desdenes.

3. Como los que comen por el deber de la reciproca conversacion, deben comer libremente, y no como por fuerza, sino antes dando muestras de tener apetito, tambien el deber nupcial debe cumplirse fiel, y francamente, y de la misma manera, que si fuese con esperanza de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocasion se carezca de tal esperanza.

4. Comer, no por las dos primeras razones, sino simplemente, por contentar el apetito, es cosa soportable, mas no digna de alabanza; porque el simple placer del apetito sensual, no puede ser un objeto suficiente à hazer una accion loable, basta pues, que sea soportable.

5. Comer, no por simple apetito, sino por exceso, y desorden, es cosa mas, ò menos vituperable, segun es el exceso grande, ò pequeño.

6. El exceso, pues, de comer, no consiste solo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo, y manera de comer. No es poco de notar (amada Philotea) el ver que la miel, siendo tan propia, y saludable à las abejas, las pueda (no obstante) ser dañosa, y tanto, que à vezes las enferma, como quando comen demasiado en la Primavera, porque entonces las dà un flujo de vientre, y algunas vezes las haze morir sin remedio, como quando tienen enmelada la cabeza, y las alas. Es cierto, que el comercio nupcial, que es tan tanto, tan justo, tan digno de recomendacion, y tan util à la Republica; es no obstante en ciertos casos peligroso à los que le practican; porque à vezes los enferma en estremo las Almas de pecado venial, como sucede por los sim-

ples excessos, y à vezes las haze morir por el pecado mortal, como sucede, luego que la orden establecida para la produccion de los hijos, es violada, y pervertida; en el qual caso, segun se apartan mas, ò menos de esta orden, los pecados se hallan mas, ò menos execrables, pero siempre mortales. Porque como la procreacion de los hijos, es el primero, y principal fin del matrimonio, jamás se puede licitamente apartar de la orden que esta requiere, aunque por algun otro accidente no pueda la tal por entonces ser efectuada, como sucede quando la esterilidad, ò preñez estorvan la produccion, y generacion; porque en estas ocurrencias, el comercio corporal no dexa de ser justo, y tanto, con tal, que las reglas de la generacion sean observadas; y esto, porque ningun accidente puede jamás perjudicar à la ley, que el fin principal del matrimonio ha impuesto. Por cierto la infame, y execrable accion que Onan hizo en su casamiento, era abominable delante de Dios, segun dize el Sacro Texto del treinta y ocho Capitulo del Genesis. Y aunque algunos Hereges de nuestro tiempo, cien vezes mas reprehensibles, que los Cinicos (de quienes habla San Geronimo en la Epistola à los Ephesios) ayau querido dezir, que era la perversa intencion de este mal hombre, la qual desagradaba à Dios; la Escritura nos muestra al contrario, y assegura en particular, que la cosa misma era detestable, y abominable delante de Dios.

7. Es una verdadera señal de un espíritu perdido, villano, abatido, è infame, el pensar en las viandas, y manjares antes del tiempo del comer; y aun mas, quando despues del se divierten con el

el gusto que ha recibido en la comida, entreteniendose con palabras, y pensamientos, y rebolviendo su espiritu por la memoria del deleyte que ha recibido al comer de los bocados, como hazen los que antes del comer tienen el pensamiento en el assador, y despues en los platos; gentes dignas de servir en la cocina; *Los quales hazen* (como dize San Pablo) *un Dios de su vientre*. La gente de honra, no piensa en la mesa, sino quando sea fienta à ella, y despues de la comida se lava las manos, y la boca, para que no le quede, ni el gusto, ni el olor de lo que ha comido. El Elefante, no es sino una bestia grossera, pero la mas digna de alabanza de quantas viven, y que tienen mas sentido; quiero dezirte un poco acerca de su honestidad. Quanto à lo primero, nunca muda de hembra, y ama tiernamente à la que una vez ha escogido, con la qual, no obstante, no se junta sino de tres en tres años, y por solos cinco dias; y esto con tanto secreto, que nunca es visto en el acto; pero es visto el sexto dia, en el qual, ante todas cosas, se và derecho à alguna ribera, donde se laba enteramente todo el cuerpo, sin querer de ninguna fuerte bolver à la tropa, hasta averse primero limpiado, y purificado. No son, dime, las de esse animal hermosas, y honestas propiedades, por las quales muestra à los casados à no quedarle empeñados de aficion en las sensualidades, y deleytes, que segun su vocacion huvieren exercitado, sino que (passados estos) se laben el corazon, y la aficion, y se purifiquen quantò antes, para que despues, con toda libertad de spiritu, puedan praticar las otras acciones mas puras, y relevadas. En este

aviso consiste la perfecta practica de la excelente doctrina, que San Pablo dà à los Corinthios: *El tiempo es corto* (dize) *menester es; que los que tienen muger, sean como sino la tuviesen*. Porque segun San Gregorio, aquel tiene una muger, como sino la tuviese, que goza de tal suerte de los consuelos corporales con ella, que no por esso se aparte de las pretensiones espirituales. Lo que se dize, pues, del marido, se entiende reciprocamente de la muger: *Que los que usan del mundo* (dize el mismo Apòstol) *sean como si no le usassen*. Que todos, pues, usen del mundo, cada uno segun su estado; pero de tal manera, que no empeñando la aficion, se hallen libres, y prontos al servicio de Dios, como sino usassen del. Es el mayor mal del hombre (dize San Agustín) el querer gozar de las cosas de que solo debria usar, y el querer usar de aquellas de que debria solo gozar. Debemos, pues, gozar de las cosas espirituales, y solo usar de las corporales, de las quales, quando el uso es convertido en gozo, nuestra Alma racional, se convierte tambien en Alma brutal, y bestial. Pienso aver dicho todo lo que querria dezir, y hecho entender, sin dezirlo, lo que no querria dezir.

CAPITULO XL.

Aviso para las Viudas.

SAn Pablo instruye à todos los Prelados en la persona de su Timotheo, diciendo: Honra las Viudas, que son verdaderamente Viudas. Para ser, pues, verdaderamente viuda, son necessarias estas cosas.

Que la viuda no sea solo viuda de cuerpo, sino de coraçon; esto es, que ha de vivir con una resolucion inviolable de conservarse en el estado de una casta viudez; porque las viudas, que no lo son, sino mientras esperan la ocasion de tornarse à casar, no estàn separadas de los hombres, sino segun el deleyte del cuerpo; pero estàn juntas con ellos, segun la voluntad del corazon. Que si la verdadera viuda, para conservarse en el estado de viudez, quiere ofrecer à Dios en voto su cuerpo, y su castidad, juntarà sin duda un gran atavio à su viudez, y pondrà en gran seguridad su resolucion; porque viendo, que despues del voto, no està mas en su mano el dexar la castidad, sin dexar el Paraíso, vivirà tan zelosa de su promessa, que no darà lugar, ni un solo momento en su coraçon, à los mas simples pensamientos de casamiento: porque el voto sagrado, pondrà una fuerte barrera entre su Alma, y toda fuerte de trazas contrarias à su resolucion. San Agustín aconseja extremamente este voto à la viuda Christiana; y el antiguo, y docto Origenes passa aun mas adelante; porque aconseja à las mugeres casadas, hagan voto, y se destinen à la castidad vidual (en caso, que sus maridos viniessen à morir antes que ellas) para que entre los placeres sensuales, que podrian tener en su matrimonio, puedan, no obstante, gozar del merecimiento de una casta viudez, por medio de esta anticipada promessa. El voto haze las obras hechas en su seguimiento mas agradables à Dios, fortifica el animo para hazerlas, y no solo dà à Dios las obras (que son como los frutos de nuestra buena voluntad) pero le dedica aun la

voluntad misma, que es como el arbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo à Dios, no dexando por esso de quedarnos la libertad de entregarle otra vez à los placeres sensuales; mas por el voto de castidad, le hazemos un don absoluto, è irrevocable del, sin que nos reserve mos ningun poder de desdezirnos, haziendonos por este medio dichosamente esclavos de aquel, cuya servidumbre es mejor, que el mayor Reyno. Assi como apruebo infinito los avisos de estos grandes varones, assi desearia tambien, que las Almas que fueren tan dichosas, que quieran seguirlos, sea prudente, tanta, y solidamente aviendo, examinado sus fuerças, invocado la inspiracion celeste, y tomado el consejo de algun sabio, y devoto Maestro; porque de esta fuerte todo se harà mas fructuosamente.

2. Fuera de esto, es necessario, que esta renunciacion de segundas bodas, se haga pura, y simplemente, para que con mas pureza pueda poner toda su aficion en Dios, y juntar por todas partes su corazon con el de su Divina Magestad; porque si el deseo de dexar los hijos ricos, ò alguna otra fuerte de pretension mundana, haze quedar la viuda en viudez, seguiràsele (podrà ser) alabança, pero no delante de Dios; porque delante de Dios, nada puede tener verdadera alabança, sino lo que se haze por Dios.

3. Es menester aun mas, que la viuda, para ser verdadera viuda, esté separada, y voluntariamente destituida de los contentos profanos. *La viuda que vive en placeres (dize San Pablo) està muerta en vida.* Querer ser viuda, y gustar, no obstante esto, de que la enamoren

moren, acaricien y retorçen. Querer hallarse en los bayles, danças, y festines. Querer andar perfumada, afeytada, y muy compuesta.

Esto es ser una viuda viva, quanto al cuerpo; pero muerta quanto al Alma. Què importa (dime por tu vida) que la insignia de la casa de Adonis, y del amor profano, estè hecho de garzotas blancas, puesto à manera de penacho, ò de un velillo negro estendido, à manera de redes, y al rededor de la cara: si las mas vezes aquel negro se pone con mas vanidad sobre el blanco, para mejor relevar el color. La viuda, como ha hecho prueba del modo, con que las mugeres pueden agradar à los hombres, sabe ponerles en sus Almas çebos mas peligrosos.

La viuda, pues, que vive en estos locos placeres, en vida està muerta, y no es, hablando con propiedad, sino un idolo de viudez.

El tiempo de cortar ha venido; la voz de la tortola ha sido oida en nuestra tierra. (dize el Cantico.) El cortar las superfluidades mundanas, es necessario à qualquiera que quiere vivir piadosamente, y principalmente à la verdadera viuda; la qual, como una casta tortola no acaba de llorar, gemir, y lamentar la perdida de su marido. Quando Noemi bolvió de Moab à Belen, las Mugeres de la Villa, que la avian conocido al principio de su casamiento, dezian unas à otras: No es esta Noemi? A que respondió ella: No me llameis Noemi os ruego (porque Noemi quiere dezir graciosa, y hermosa) llamadme antes Mara; porque el Señor ha llenado mi Alma de amargura; lo qual dezia, por quanto su marido era muerto; assi, que la viuda devota no quiere jamas ser llama-

da, ni estimada, ni por hermosa, ni graciosa, antes se contenta con ser lo que Dios quiere que sea; esto es, humilde, y mortificada à sus ojos.

Las lamparas que tienen el olio aromatico, despiden de si un mas suave olor, quando las apagan la luz. Assi las viudas, cuyo amor ha sido puro en su casamiento derraman un precioso, y aromatico olor de virtud y de castidad, quando su luz; esto es, su marido, es apagada por la muerte: Amar al marido mientras vive, cosa es no dificultosa entre las mugeres, mas amarle aun despues de su muerte, no puede desearse mas, pues grado es de amor, que solo pertenece à las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de apoyo, no es cosa tan rara; mas esperar en Dios, quedando sin el tal arrimo cosa es digna de gran alabança. Por esto, pues, se conoce mas facilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes, que se ha tenido en el casamiento.

La viuda que queda con hijos, que tienen necesidad de su enseñanza, y guia, y principalmente en lo que mira al Alma, y establecimiento de su vida, no puede, ni debe abandonarlos; porque el Apostol San Pablo dize claramente, que son obligadas à este cuydado, porque assi paguen el mismo que sus Padres, y Madres tuvieron, y tambien, porque si alguno no tiene cuenta de los suyos, y principalmente, de aquellos de su familia, es peor que infiel; mas si los hijos se hallan en estado, que no tengan necesidad de la educacion de sus maridos, entonces la viuda debe poner toda su aficion, y pensamiento en aplicarlos mas puramente à su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerça superior no obliga la conciencia de la verdadera viuda , à los embarazos exteriores , como son los pleytos ; Yo la aconsejo se aparte de ellos de todo punto , y siga el methodo en el conducir sus negocios , que sea mas sofegado , y modesto . aunque el tal parezca no ser el mas fructuoso , porque seria necessario , que los provechos de semejantes diferencias , fuessen muy grandes , para ser comparados con el bien de una santa tranquilidad , dexando aparte , que los pleytos , y otras tales marañas , dissipan el coraçon , y abren muchas vezes la puerta à los enemigos de la castidad , mientras que por agradecer aquellos , de cuyo favor tienen necesidad , usan de acciones , y ademanes indevotos , y desagradables à Dios .

La oracion sea el continuo exercicio de la Viuda ; porque como no debe tener mas amor fino para con su Dios , assi tambien no debe tener casi mas palabras fino para con su Dios ; y como el hierro , que impedido de seguir la atraccion del imàn , por causa de la presencia del diamante , se arroja al mismo imàn luego que el diamante se le aparta ; assi el corazon de la viuda , que buenamente no podia del todo arrojarle à su Dios , ni seguir los atraimientos de su divino amor , durante la vida de su marido ; debe luego despues de su muerte correr con ardor , y diligencia al olor de los perfumes celestes , diciendo como à imitacion de la Sagrada Esposa . O Señor ! aora que foy toda mia , recibidme toda por vuestra , llegadme cerca de vos , correemos , Señor , al olor de vuestros unguentos .

El exercicio de las virtudes propias à la santa viuda , son la perfecta mo-

destia , la renunciacion de las honras , de los pueustos , de las juntas , de los titulos , y de tales fuertes de vanidades ; el servicio de los pobres , y enfermos , la consolacion de los affigidos , la introduccion de las donçellas à la vida devota , el hazerse un verdadero exemplo de todas las virtudes para con las moças casadas : la limpieza , y la simplicidad , son los dos atavios de sus vestidos ; la humildad , y la caridad , los dos atavios de sus acciones ; la honestidad , y mansedumbre , los dos atavios de su language ; la modestia , y honestidad , el atavio de sus ojos , y Jesu Christo crucificado el unico amor de su corazon .

Enfin , la verdadera Viuda en la Iglesia , es una pequeña violeta de Março , que despide una sin igual suavidad con el olor de su devocion , guardandose casi siempre escondida debaxo las anchas hojas de su mismo menotprecio , y por su color menos viva , verifica la mortificacion , procura siempre hallarse en los lugares quietos , y solos , por no ser combatida de la conversacion de los mundanos , y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores que el deseo de los bienes , de las honras , y assi mismo de los amores podrian acarrear . *Serà la tal bienaventurada (dize el Apostol) si persevera de esta fuerte.*

Podria dezir otras muchas cosas acerca de este sugeto , mas avrelo dicho todo , quando avrè dicho , que la Viuda zelosa de la honra de su estado , lea con atencion las doctas Epistolas que el gran San Geronimo escribe à Furia , y à Salvia , y à todas aquellas otras damas , que fueron tan dichosas , que merecieron el ser hijas espirituales de un tan gran padre :
por-

porque no se puede añadir cosa à lo que el dize, sino este advertimiento, que la verdadera Viuda no debe jamàs, ni menospreciar, ni censurar à las que passan à segundas, ò assi mismo à terceras, ni quartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone assi para mayor gloria suya, y deben tener siempre delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez, ni la virginidad tienen puesto en el Cielo, sino aquel que le es señalado por la humildad.

CAPITULO XLI.

Una palabra à las Virgenes.

NO tengo (ò virgenes) que deziros, sino solas estas tres palabras, porque por ellas podreis percibir lo demás. Si pretendes el casamiento temporal,

guardaràs, pues, zelosa tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es un gran engaño el presentar en lugar de un corazon entero, y sincero, un corazon usado, traffegado, y contaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama à las castas, y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conservar tu virginidad, conservaràs tu amor lo mas delicadamente que puedas para este Esposo Divino, que como es la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza, y à quien las primicias de todas las cosas son debidas, y principalmente las del amor. Las Epistolas de San Geronimo te abundarán de todos los avisos que te son necesarios. Y pues que tu estado te obliga à la obediencia, escogeràs una guia espiritual, debaxo de cuya educacion puedas mas santamente dedicar tu corazon, y tu cuerpo à su Divina Magestad.

QUARTA PARTE

DE LA INTRODUCCION, EN LA QUAL
se contienen los avisos necesarios contra
las tentaciones mas ordinarias.

CAPITULO PRIMERO.

Que no nos debemos embevecer con las palabras de los hijos del mundo.

Luego que los mundanos conozcan que quieres seguir la vida devota, mostrarán contra ti mil efectos de su maldiciente lengua; los mas malignos calumniarán tu mudança, diziendo, que

es hipocresia, supersticion, y artificio; dirán que el mundo te ha mostrado malacara, y que por no quererte èl, te acoges à Dios, tus amigos procurarán contra todas veras hàzerte infinitas amonestacio-

nes muy prudentes, y caritativas à su parecer. Vos vendreis à dar, diràn los tales, en algun humor melancolico; perdereis el credito con el mundo, os hareis infufrible, envejecereis antes de tiempo, padeceràn vuestros negocios domesticos menester es vivir en el mundo, como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos misterios, y otras mil fofisterias à este tono.

Philotea mía, todo esto no es fino una loca, y vana charlataneria; pues tales personas no tienen ningun cuydado, ni de tu salud, ni de tus negocios: *Si tu fueras del mundo* (dize el Salvador) *el mundo amaria lo que es suyo, mas por quanto no eres del mundo, por esto te aborrece.* Vemos muchas vezes à hombres y mugeres particulares passar la noche entera, y aun muchas noches continuadas, en jugar al axedrez, y à los naypes. Ay por ventura atencion mas defabrida, mas melancolica, y triste. que esta? No, mas no obstante esto, los mundanos no lo reprobaràn, ni los amigos lo afearàn. Y por la meditacion de una hora, ò por vernos levantar un poco mas de mañana que al ordinario, para prepararnos à la comunión, todos correràn al Medico para sanarnos del humor melancolico, y de al tericia. Passaràn treinta noches en los bayles, y danças, y no avrà quien se quexe, y por solo aver velado la noche de Navidad, no avrà quien no tossa, y se quexe de todo el cuerpo el dia siguiente. Quien dexarà de ver que el mundo es un Juez iniquo, gracioso, y favorable para sus hijos, y aspero, y riguroso para con los hijos de Dios.

No podremos, pues, estàr bien con el mundo, sino perdiendonos con el, ni es seguro ponernos à contender con el porque es demasiado de bizarro: *Iuan*

es venido (dize el Salvador) *no comiendo, ni beviendo, y tu dizes, que esta endemoniado; el Hijo del hombre ha venido comiendo, y beviendo, y tu dizes que es Samaritano.* Verdad es, Philotea, que si nos dexamos llevar por condescendencia à la rifa, al juego, y la dança con el mundo, que el tal se escandalizarà, fino lo hazemos, nos acusarà de hipocresia, ò melancolia; si nos componemos, ò ataviamos, lo interpretarà à algun malicioso designio; si andamos humildes, y sin ningun adorno, lo atribuirà à poquedad, y vileza de corazon; nuestros regocijos seràn llamados del disoluciones, y nuestras mortificaciones tristezas; y mirandonos desta fuerte de mal ojo, jamás le podrèmos ser agradables. Engrandece nuestras imperfecciones, y las publica por pecados; nuestros pecados veniales haze mortales, y nuestros pecados de enfermedad, los convierte en pecados de malicia, en lugar, que (como dize San Pablo:) *La caridad es benigna, al contrario, el mundo es maligno.* La caridad nunca piensa mal, y al contrario, el mundo siempre piensa mal, y quando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones. Yà tengan los carneros cuernos, ò no, yà sean blancos, ò negros, no por esso el lobo dexarà de comerlos, si puede.

En qualquiera cosa que hagamos, siempre el mundo nos harà la guerra: si nos tardamos mucho delante de el Confesor, admirarà la tardança, y dirà, que es lo que podemos dezir tanto tiempo. Si nos tardamos poco, dirà, que no nos acusamos por entero, espiarà todos nuestros movimientos, y por la menor palabra de colera afirmara que somos infufribles; el cuydado de nuestros negocios, le parecerà avaricia, y nuestra

man-

manse dumbre necesidad. Y quanto à los hijos del mundo, su colera serà generosidad, su avaricia caferia, sus demasias familiaridades, entretenimientos honrados. Las arañas ofenden siempre, y dañan la obra de las Abejas.

Dexemos este ciego (Philotea) grite quanto quisiere como la lechuza, para inquietar los paxaros del dia. Seamos firmes en nuestros designios, constantes en nuestras resoluciones: la perseverancia harà bien ver si es cierto, y verdadero el avernos sacrificado à Dios, y dedicado à la vida devota. Los Cometas, y los Platenas son casi igualmente luminosos en apariencia, mas los Cometas se desaparecen en poco tiempo, por quanto no son sino ciertos fuegos pasajeros, y los Planetas tienen una claridad continua, y perpetua; assi la hipocresia, y la verdadera virtud, tienen entre si; en quanto à lo exterior, grande semejança, mas diferenciale facilmente la una de la otra; y esto, porque la hipocresia, como accion prestada, no puede durar largo tiempo sin ser conocida, y assi se pierde, y dissipa como el humo; mas la verdadera virtud es siempre firme, y constante. No nos es pequeña comodidad para mejor assegurar el principio de nuestra devocion el recibir oprobio, y calumnia; porque por este medio evitamos el peligro de vanidad, y sobervia, que son como las pateras de Egipto, à las quales el Pharaon infernal mandò matassen à todos los hijos varones de Israel el mismo dia de su nacimiento. Somos crucificados en el mundo, y el mundo debe sernos crucificado, èl nos tiene por locos, tengamosle por desatinado.

CAPITULO II.

Que debemos tener buen animo.

LA luz, aunque hermosa, y deseada de nuestros ojos, los encandila, y deslumbra despues que han estado largo espacio en alguna grande obscuridad; y antes que nos familiarizemos con los habitantes de alguna estraña tierra, por corteses, y apazibles que los tales sean, no dexarèmos de hallarnos por algun tiempo algo estraños. No dudo (querida Philotea) sino que en esta mudanza de vida, sentiràs muchos assaltos, y contradiciones en tu interior, y que aquella grande, y general despedida, que has hecho de las locuras, y boverias del mundo, te causará algun resabio de tristeza, y cobardia. Si esto te sucediere, ten un poco de paciencia, que no serà nada, ni otra cosa, sino un poco de espanto, que la novedad acarrea; pasado esto, tendràs cien mil consuelos. Enfadarate (puede ser) al instante el dexar la gloria que los locos, y burladores te daban en tus vanidades: Mas, ò Dios, querràs tu perder la eterna, y verdadera, que Dios te dará? Los vanos embevecimientos, y passatiempos, en que empleaste los años passados, se representarán aun à tu coraçon, para cebarle, y hazerle bolver de su vanda. Pero tendrías tu animo de renunciar esta dichosa eternidad, por tan engañosas liviandades! Creeme, Philotea, que si perseveras, no tardaràs en recibir mil dulzuras cordiales, tan regaladas, y agradables, que confesaràs, que el mundo no tiene sino hiel, en comparacion de esta miel, y que un solo dia de devocion, vale mas que mil

mil años de la vida mundana. Mas bien vès , que la montaña de la perfeccion Christiana , es en extremo alta ; pues , pobre de mi ! (diràs) como podrè subir à ella ? Animo , Philotea. Quando las pequeñas mosquillas de las abejas comiençan à tomar forma , no saben bolar sobre las flores , ni sobre los montes , ni sobre las colinas vezinas , para juntar la miel ; pero poco à poco , criandose de la misma miel , que sus madres las preparan , vienen à eriar alas , y fortificarse , de manera , que despues vuelan à buscarla por todo el pais. Verdad es , que nosotros , siendo pequeñas abejas en la devocion , y no podriamos subir , segun nuestro intento , que no es menor , que de llegar à la cima de la perfeccion Christiana ; mas si comenzamos à tomar forma por nuestros deseos , y resoluciones , las alas nos comenzarán à salir. Meneester es , pues , esperar , que algun dia seremos abejas espirituales , y que podrèmos bolar en la perfeccion : pues criemonos entre tanto de la miel de tantos saludables consejos , y santa doctrina , como los antiguos devotos nos han dexado , y roguemos à Dios , que èl nos dè plumas como de Páloma , para que no solo podamos bolar durante el tiempo de la vida presente ; pero tambien reposar en la eternidad de la futura.

CAPITULO III.

De la naturaleza de las tentaciones , y de la diferencia que ay entre el sentir la tentacion , y el consentir en ella.

IMagina (Philotea) una joven Princesa , amada en extremo de su esposo , y que algun mal intencionado , para perderla ,

y manchar su cama nupcial , la embia algun infame Mensagero de amor , persuadido à que trate con ella su dañado intento. Lo primero , el tal Mensagero propone à esta Princesa la intencion de su amo. Lo segundo , la Princesa agradece , ò desagrada la proposicion , y la embaxada. En tercero lugar , ò ella consiente , ò ella rehusa. Assi Satanàs , el mundo ; y la carne , viendo à un Alma desposada con el Hijo de Dios , la embian tentaciones , y sugestiones , por las quales :

1. El pecado le es propuesto.
2. Y sobre esto ella se agrada , ò se desagrada.
3. Y en fin ella consiente , ò rehusa , que son en fin las tres gradas para baxar à la iniquidad , la tentacion , la delectacion , y el consentimiento. Y aunque estas tres acciones no se conocen tan manifestamente en todas otras fuertes de pecado , no por esto dexan de conocerse palpablemente en los grandes , y enormes pecados.

Quando la tentacion de qualquier pecado que sea , durasse toda nuestra vida , no podria la tal hazernos desagradables à la Magestad Divina , con tal , que ella no nos agrade , y que no la consintamos. La razon es , por quanto en la tentacion , nosotros no hazemos , sino sufrimos , y pues no recibimos placer , no podemos tampoco tener ninguna fuerte de culpa. San Pablo sufrió mucho tiempo las tentaciones de la carne , y no solo por esto no fue desagradable à Dios , sino antes fue Dios glorificado por tal medio. La bienaventurada Angela de Foligni , sentia tan crueles tentaciones carnales , que pone lastima quando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufrió San Francisco , y

San

San Benito, quando el uno se arrojò en medio de las espinas, y el otro dentro de la nieve, para mitigarla, y no por esso perdieron en nada la gracia de Dios, antes la aumentaron en mucho.

Meneſter es, pues, (Philotea) mostrarte muy animosa en medio de las tentaciones, y no darte jamás por vencida, mientras las tales te defagradaren, observando bien esta diferencia que ay entre sentir, y consentir; esto es, que las podemos bien sentir aunque las tales nos defagradan, mas no las podremos consentir sin que nos sean primero agradables, porque el placer, de ordinario, sirve de escalon para llegar al consentimiento. Pongannos, pues, los enemigos del Alma quantos cebos quifieren, ò quedenſe siempre à la puerta de nuestro coraçon, procurando entrarſe en el, ò ya nos hagan quantas proposiciones quieran, que mientras tuvieremos resolucion de no agradarnos de ninguna de sus proposiciones, y halagos, no es possible que ofendamos à Dios. No mas que el Principe, esposo de la Princeſa, que he representado, no puede con razon tomar à mala parte el menſage que la fue propuesto, con tal, que con el no recibieſſe ninguna fuerte de placer, ò guſto. Ay con todo esto esta diferencia entre el Alma, y esta Princeſa, tocante à este ſugeto, que la Princeſa, aviendo oïdo la proposicion deshonesta, puede (ſi quiere) despedir el Menſagero, y no oïrle mas; pero no està siempre en el poder del Alma el no sentir la tentacion, aunque està siempre en su poder el no consentirla; por esto, pues, aunque la ten-

tacion dure, y perseverare mucho tiempo, no nos puede dañar mientras la tal nos fuere defagradable.

Mas quanto al deleyte que puede ſeguir à la tentacion, por quanto tenemos dos partes en noſotros, la una inferior, y la otra superior, y que la inferior no ſigue siempre la superior, ſino que antes haze ſu hecho à parte. Sucede muchas vezes, que la parte inferior ſe deleyta en la tentacion, ſin el consentimiento de la superior, y contra ſu voluntad. Esta es la diſputa, y guerra que el Apoſtol San Pablo describe, quando dize, que ſu carne pelea contra ſu eſpiritu, que ay una ley de los miembros, y una ley del eſpiritu, y ſemejantes cosas.

No has viſto nunca (Philotea) un gran bratero de fuego cubierto de ceniza, que quando vienen, diez, ò doze horas despues à buscar lumbre, no halla ſino una poca en medio della, y aun eſta no ſin trabajo, mas no por eſſo dexaba de averla, pues ſe hallò, pudiendo con ella despues encender todos los otros carbones yà muertos? De la miſma manera es la caridad, que es nueſtra vida eſpiritual en medio de las grandes, y violentas tentaciones. Porque la tentacion, como pone ſu delectacion en la parte inferior, cubre al parecer, toda el Alma de ceniza, y trae el amor de Dios à gran mengua, ſin que eſte ſe mueſtre en ninguna parte, ſino en medio del corazon, en el fundò del eſpiritu, y aun parece que no està alli; y aſſi con trabajo viene à hallarſe; pero enſin està alli, porque aunque todo eſtè aborrotado en nueſtra Alma, y en nueſtro cuerpo, tenemos la resolucion de no consentir en el pecado, ni en la tenta-

cion; porque el deleyte que agrada à nuestra Alma en lo exterior, desagrada en lo interior, y aunque lo tal estè al rededor de la voluntad, no por esso està dentro de ella, en que se vè, que tal deleyte es involuntario, y siendo tal, no puede ser pecado.

CAPITULO IV.

Dos exemplos importantes acerca de este sugeto.

IMportate tanto entender bien esto, que no dificultarè el alargarme en su explicacion. El Mozo, de quien habla San Geronimo, que acostado, y atado con bandas de tafetan, bastantemente fuertes, sobre una cama bien mu-llida, se veia provocado con toda fuer-te de inmundos tocamientos, y atraí-mientos de una insolente muger, la qual se avia acostado con el, solo por hazer titubear su constancia; quien duda, sino que el tal sentiria estraños movimien-tos carnales? Estarian sus sentidos, sin duda, asfaltados del deleyte, y su imagi-nacion en estremo ocupada de la pre-sencia de los objetos deleytosos. Pues no obstante esto, en medio de tantos alborotos, y en medio de una terrible borrasca de tentaciones, muestra cla-ro, que su corazon no està vencido, y que su voluntad, la qual se siente rodea-da de tantos deleytes, no consiente en ellos de ninguna manera; porque su espiritu, viendolo todo rebelado contrà el, sin que tenga ninguna parte de su cuerpo sujeta à si, sino la lengua, se la cortò con los dientes, y la escupió sobre la cara de esta Alma deshonestà, la qual atormentaba la suya por medio del de-leyte, mas cruelmente que huviera podido el mas fiero verdugo, con los

mas rigurosos tormentos; tambien off Tyrano, que pensaba vencerla, por me-dio de los dolores, pensò sugetarla por medio de estos placeres.

La Historia del combate de Santa Ca-talina de Sena, en un semejante sugeto, es en estremo admirable; esta es pues, la fuma. El espiritu maligno tuvo licen-cia del Señor, para asfaltar la honesti-dad de esta Santa Virgen, con la ma-yor furia que pudiesse, con tal, que de-ninguna manera la tocasse. Sembrò, pues, toda suerte de lascivas sugestiones en su corazon, y para moverle con mas vehe-mencia, viniendo con sus compañeros en forma de hombres, y de mugeres, hazian mil, y mil fuertes de carnalida-des, y lubricidades à su vista, juntando con esto palabras, y llamamientos deshonestissimos. Y aunque todas estas co-las fuesen exteriores, no obstante por medio de los sentidos penetraban no poco dentro del corazon de la Virgen, el qual (como confessaba ella misma) esta-ba tan ocupado, que no la quedaba mas que la fina, y pura voluntad superior, la qual no fue movida desta tempestad de fucio deleyte carnal: lo qual todò durò mucho tiempo, hasta que un dia nuestro Señor se la apareció, y ella le dixo: adonde estabas, mi dulce Señor, quan-do mi corazon estaba lleno de tantas tinieblas, y fuciedades? A lo qual re-spondió, Yo estaba dentro de tu corazon: hija mia; y como (replicò la virgen) ha-bitais vos dentro de mi corazon, dentro del qual avia tantas inmundicias? Ha-bitais vos pues, por ventura en lugares tan deshonestos? A la qual la dixo Nues-tro Señor: Dime, estos tus fucios pen-samientos de tu corazon te daban pla-cer, ò tristeza, amargura, ò deleyte? Estrema amargura, y tristeza, respon-diò

CAPITULO V.

¿Dio la Virgen. Quien era el que puso esta amargura, y tristeza en tu corazon (replicò el Señor) fino yo que estaba escondido dentro de tu Alma? Cree, hija mia, que si yo no huviera estado presente; que aquellos pensamientos que rodeaban tu voluntad, no pudiendola rendir, la huvieran sin duda vencido, entrando dentro, y siendo recibidos con placer del libre alvedrio, por este medio huvieran dado la muerte à tu Alma; mas por quanto estaba yo dentro della, ponía este desplacer, y resistencia en tu corazon, por cuyo medio reusaba quanto podía la tentacion; y no pudiendo tanto quanto queria, sentia en si un mayor desplacer, y un mayor aborrecimiento contra ella, y contra si mismo, y assi, estas penas eran de un gran merecimiento, y una gran ganancia para ti, y de un gran crecimiento de tu virtud, y fuerza.

No ves, tu Philotea, como aquel fuego estaba cubierto de ceniza, y que la tentacion, y deleyte avian assi mismo entrado dentro del corazon, y avian rodeado la voluntad, la qual sola assistida de su Salvador, resistia con amarguras, desplaceres, y detestaciones del mal que la avia combatido, reusando perpetuamente el mostrar, ni tener contento en el pecado que la rodeaba?

O, Dios, y quanta tristeza tiene un Alma que ama à Dios, en no saber si le tiene en si, ò no, y si el amor divino, por el qual ella pelea, està de todo punto muerto, ò no en ella; pero es la fina flor de la perfeccion del amor celeste, el hazer sufrir, y pelear el amante por el amor, sin saber si tiene el amor, para el qual, y por el qual pelea.

Dase animo, y esfuerço al Alma que se halla en las tentaciones.

Philotea mia, estos grandes assaltos, y estas tentaciones tan poderosas, nunca son permitidas de Dios, fino con las Almas que quiere levantar à su puro, y excelente amor; mas no por esso se figue, que despues desto puedan quedar asseguradas de llegar à èl; porque ha sucedido muchas vezes, que los que avian sido constantes en semejantes, y violentos assaltos, no correspondiendo, despues fielmente con el favor Divino, se han hallado vencidos en bien pequeñas tentaciones.

Todo lo qual digo, para que si te sucediere hallarte afligida de alguna grande tentacion, sepas, que Dios te favorece con un favor extraordinario, por el qual muestra que te quiere engrandecer delante de su presencia, mas que con todo esso te muestres siempre humilde, y temerosa; no asegurandote de poder vencer las pequeñas tentaciones, despues de aver señoreado las grandes, sino es por medio de una continua fidelidad para con la Magestad Divina.

Qualesquier tentaciones, pues, que te sucedan, y qualquier deleyte que à las tales, siga, mientras tu voluntad rehusare el contento, no solo à la tentacion, sino tambien al deleyte no tienes de ninguna manera que turbarte; porque en esto aun no tienes à Dios ofendido. Quando un hombre està pasmado, y que no dà mas ninguna muestra de vida, ponle la mano sobre el corazon, y por poco que se sienta en èl de movimiento, se juzga que tiene vida, y que por medio de alguna agua preciosa, ò alguna epictima, le po-

dràn hazer bolver en su primera fuerça , y sentido. Assi sucede algunas vezes, que por la violencia de las tentaciones, parece que nuestra Alma ha caído en semejante desfallecimiento de sus fuerças ; mas si quisiéremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el corazon , consideremos si él , y la voluntad tienen aun su movimiento espiritual ; esto es , si hazen su deber en rehusar el consentir , y seguir la tentacion , y deleyte ; porque mientras el movimiento de la contradiccion està en nuestro corazon , seguros estamos , que la caridad, vida de nuestra Alma , està en nosotros , y que Jesu Christo nuestro Salvador se halla dentro de nuestra Alma , aunque escondido , y cubierto ; assi, que mediante el exercicio continuo de la oracion, de los Sacramentos, y de la confiança en Dios, cobrarémos nuestras primeras fuerças, y viviremos una vida cabal, y apacible.

CAPITULO VI.

Como la tentacion, y deleyte pueden ser pecado.

LA Princesa, de quien atrás hemos hablado , no fue culpada de la proposicion deshonesta que la fue hecha, pues que como hemos presupuesto , la sucedió contra su grado ; mas si al contrario huviesse por medio de algunos atraimientos, y halagos, dado motivo al alcance, intentando sembrar amor en el pecho del que la sollicitaba, indubitablemente ella seria culpada , aun en el averla sollicitado ; y aunque se disimulasse de la melindrosa, no dexaria por esso de ser digna de reprehension , y castigo. Assi sucede muchas vezes, que la sola tentacion nos pone en pecado,

por quanto somos causa della. Exemplo : Yo sè que jugando , facilmente juro , y blasfemo , y que el juego me sirve para ello de tentacion , yo peco todas , y quantas vezes jugare , y soy culpado en todas las tentaciones que me sucedieren en el juego. De la misma manera ; si yo sè que alguna conversacion me trae tentacion , y es causa de que caiga en alguna falta , y voluntariamente la busco ; indubitablemente serè culpado de todas las tentaciones que en ella recibiere.

Quando el deleyte, que procede de la tentacion puede evitarse , serà siempre pecado el recibirle, segun el plazer que se toma , y el consentimiento que se dà, fuere grande , ò pequeño , ò por largo , ò breve espacio. No dexarà de ser cosa reprehensible para la joven Princesa , de quien hemos hablado, que no solo oyga la proposicion sucia, y deshonesta que la fue hecha, sino que tambien despues de averla oydo tome gusto en ella, y entretenga con él su corazon ; porque aunque no quiera consentir à la execucion real de lo que la fue propuesto , consiente no obstante en la aplicacion espiritual de su corazon por medio del contento que recibe , y es siempre cosa deshonesta el aplicar , ò el corazon , ò el cuerpo à cosa deshonesta ; y antes la deshonestidad consiste de materia en la aplicacion del corazon, que sin esta, la aplicacion del cuerpo no puede ser pecado.

Quando fueres , pues , tentada de algun pecado , considera si voluntariamente diste causa à ser tentada, porque en tal caso la tentacion misma te pone en estado de pecado , por el peligro , al qual voluntariamente te arrojaste. Y esto se entiende, aviendo tu

podido comodamente evitar la ocasion, y aviendo tu antevisto, ò debido ante-
ver la llegada de la tentacion; mas fino
huvieres dado ningun motivo à la ten-
tacion, la tal no podrá de ninguna mane-
ra ser imputada à pecado.

Quando el deleyte que sigue à la ten-
tacion ha podido ser evitado, y que no
obstante no se ha evitado; avrá siem-
pre alguna fuerte de pecado, segun lo
poco, ò mucho que en él se huvieren
detenido, y segun la causa del placer que
huvieremos tomado. Una muger, la
qual no aviendo dado ocasion de ser fes-
tejada, y que recibe gusto, no obstante
esto, en serlo, no dexa de ser reprehen-
sible; si el gusto que recibe no tiene otra
causa sino el solo festejo. Exemplo: Si el
galan que la festeja, y enamora tañesse
por estremo un Laud, y que ella recibies-
se gusto, no con las finezas, y amor del
que la solícita, sino con la dulçura, y
harmonia del instrumento, en esto no
avria pecado; bien es verdad, que no de-
bia continuar por mucho tiempo en este
gusto, temiendo no passar del al deleyte
de ser solícitada. De la misma manera si
alguno me propusiesse alguna estratage-
ma llena de invencion, y artificio, y esto
para vengarme de mi enemigo, y que yo
no tomasse gusto, ni diesse ningun con-
sentimiento à la vengança propuesta, sino
solo à la futilidad de la invencion del ar-
tifice, sin duda que yo no pecaria; bien
es verdad, que no es acertado el embe-
vecerme mucho en tal gusto, de miedo
que poco à poco no me lleve al deleyte
de la vengança misma.

Sucedè à vezes ser assaltados de algun
leve resentimiento de deleyte, el qual
inmediatamente sigue à la tentacion, an-
tes que buenamente se aya podido aper-
cibir, y esto no puede ser sino un lige-

ro pecado venial, el qual se haze
mayor, si despues que se ha apercebido
el mal en que se ha caido, se queda por
negligencia algun tiempo, como re-
gateando con el mismo deleyte si se de-
be, ò no acepta; y aun mayor si en
apercibiendole se queda en algun tiem-
po por verdadera negligencia, sin nin-
guna fuerte de intento de rechazarle;
porque luego que voluntariamente y
con proposito deliberado nos resolvemos
en à agradarnos con tales deleytes, este
proposito mismo deliberado, es un gran
pecado, si el objeto, por el qual reci-
bimos el deleyte, fuere notablemente
malo. Es un gran vicio en una muger
el querèr entretener malos, y lascivos
amores, aunque realmente no quiera
jamàs abandonarse al enamorado.

CAPITULO VII.

Remedios para las grandes tentaciones.

LUego que sientas en ti algunas
tentaciones, haz como los niños
quando ven al Lobo, ò al Oso en el
campo, que al mismo punto corren à
guarecerse entre los brazos de su padre y
madre, ò por lo menos los llaman à su
ayuda, y socorro. Acuda de la misma
manera à Dios, è invoca su misericor-
dia, y socorro; este es el remedio que
Nuestro Señor enseña: Orad à fin que
no entreis en tentacion.

Si vieres que no obstante esto, la
tentacion persevera, ò que se aumen-
ta, correràs en espiritu à abrazar la
Santa Cruz, como si delante de ti vie-
ras à Jesu Christo Crucificado. Pro-
testaràs alli que no consentiràs en la
tentacion, y pediràsle socorro contra
ella,

ella, y continuaràs siempre en la proteccion de no querer consentir mientras la tentacion durare.

Mas haziendo estas proteffaciones de no dár lugar al consentimiento, advierte, que no buelvas la cara à la tentacion, fino solo miraràs à Nuestro Señor, porque si mirares la tentacion, principalmente quando es poderosa, podria fer te hizieffe desfayar el animo.

Divertiràs tu espiritu por medio de algunas ocupaciones buenas, y loables; porque estas ocupaciones, entrando en tu corazon, y tomando en él lugar, rechazaràn las tentaciones, y sugestiones malignas.

El principal remedio contra todas tentaciones grandes, ò pequeñas, es el desplegar el corazon, y comunicar con el Maestro, y Padre espiritual nuestras sugestiones, resentimientos, y aficiones; porque la primera condicion que el espiritu maligno pone con el Alma que pretende engañar, es del silencio, como hazen los que quieren engañar à las mugeres, y à las donçellas, que al primer embite las defienden no digan nada, ni comuniquen sus proposiciones à los padres, ni à los maridos; pero al contrario, Dios en sus inspiraciones pide sobre todas cosas las comuniquemos con nuestros Superiores, y Confessores.

Y si despues de todo esto la tentacion perseverare en inquietarnos, y perseguirnos, no debemos hazer otra cosa, fino perseverar tambien de nuestra parte en la proteffacion de no querer consentir; porque como las donçellas no pueden fer casadas mientras dizen de no; assi el Alma, aunque alborotada, no puede jamàs fer ofendida mientras tambien dixere de no.

No disputes con tu enemigo, ni le

digas jamàs una sola palabra, fino solo la que Nuestro Señor le respondiò, con la qual quedò confundido: *Vete lexos de mi, Satanas: tu adoraràs al Señor, tu Dios, y à él solo serviràs.* Y como la muger casta no debe responder, ni una sola palabra, ni aun mirar la cara del atrevido que la folicita, y propone alguna deshonestidad, fino antes bolviendole las espaldas, al mismo punto, debe bolver su corazon azia su Esposo, y ratificar la fidelidad que la ha prometido, sin embevecerse en otra cosa; assi la devota Alma, viendose assaltada de alguna tentacion, de ninguna manera debe embevecerse en disputar, ni responder, fino simplemente bolverse azia Jesu Christo su Esposo, protestandole de nuevo su fidelidad, y el ser para siempre toda fuya.

CAPITULO VIII.

Que se debe resistir à las pequeñas tentaciones.

Aunque se deben combatir las grandes tentaciones con un animo invencible, y que la victoria que desto conseguimos, nos es en extremo util, podria ser por ventura que consiguiessimos aun mas provecho en bien combatir, y rechazar las pequeñas tentaciones; porque como las grandes aventajan en calidad à las pequeñas, tambien las pequeñas aventajan en tanto extremo en numero à las grandes, que su victoria puede ser comparada à la de las mayores. Los Lobos, y los Osos son sin duda mas peligrosos que las moscas; mas con todo esso no nos causan tanta importunidad, ni pesadumbre, ni prueban tanto nuestra paciencia. Cosa es
facil